

LA APELATIVIZACIÓN DEL NOMBRE PROPIO EN EL PERIODO CLÁSICO

Consuelo García Gallarín
cgarcia@filol.ucm.es
Universidad Complutense

En esta comunicación se recordarán los antecedentes latinos y romances del léxico de origen onomástico. Se podrá demostrar que el italiano se ha adelantado a otras lenguas románicas en la creación de este tipo de neologismos, también se resumirá el estado de la cuestión sobre la deonomástica histórica (W. Schweickard, E. Caffarelli, etc.).

Centrados ya en la época clásica, se analizarán las causas por las que este procedimiento de innovación léxica triunfa plenamente, convirtiéndose en un juego lingüístico aceptado por todos los estamentos: “una Circe”. El uso de metáforas implica el reconocimiento de unos modelos: *Adonis*, *Mesalina*, *Nerón*, *Penélope*, entre otros, son héroes y antihéroes, arquetipos de conducta o de belleza. Por antonomasia se establece una selección de propiedades del referente inicial; olvidada la complejidad del personaje, sólo prevalecerán ciertos rasgos prominentes.

Si en el Renacimiento comienza la tematización de los mitos, es en el Barroco cuando se produce la modificación del tópico y cuando el tratamiento burlesco de la leyenda provoca la ruptura del sistema poético. Por otra parte, el tratadismo contribuyó a que se ampliara la base referencial, al proporcionar información sobre los científicos más relevantes o sobre lugares lejanos.

Se compararán resultados teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

- a) La cronología.
- b) El nivel sociocultural de los hablantes: rústicos, pícaros, poetas, científicos, etc.
- c) Los tipos de usos metafóricos y metonímicos, discursivos o lexicalizados: los primeros suelen surgir de la observación de afamados coetáneos, cuyos nombres no aparecen en obras lexicográficas; la interpretación de estos neologismos requiere que se disponga de información sobre el referente inicial, ésta no es tan necesaria cuando las metáforas y metonimias de origen onomástico se han lexicalizado.
- d) La información enciclopédica sobre lugares, personajes de la mitología grecolatina, personajes bíblicos, santos, políticos, científicos, etc. Esta relación se ampliará con nombres asociados a determinados tipos colectivos (referentes homónimos).
- e) Los campos en que se integran los neologismos deonomásticos: tipos personales y sociales, animales, vegetales, indumentaria, nomenclatura científica, etc.
- f) Las tradiciones textuales.

Este método nos permitirá ver cuándo comienza a popularizarse dicho procedimiento de innovación léxica y en qué hemos de fundamentar nuestra propuesta de clasificación, que separa los usos cultos de los populares. Cada época ha elegido determinados modelos, también cada grupo social, por ello conviene precisar en qué aspectos se diferencian la deonomástica popular y la culta.